

**LA SECUNDARIA COMO ESPACIO-TIEMPO DE SOCIABILIDAD:
APRENDIZAJES PARA ALIVIANAR DIFICULTADES DE VIDA Y
AFRONTAR RIESGOS**

**THE SECONDARY SCHOOL AS A SPACE-TIME OF SOCIABILITY: LEARNING
HOW TO LESSEN LIFE HARDSHIPS AND CONFRONT RISKS**

Florencia D'Aloisio*

El presente trabajo se deriva de una tesis doctoral¹ en curso centrado en los sentidos que construyen los jóvenes sobre la escuela secundaria. La investigación se realizó, desde un diseño contrastativo, con dos poblaciones de jóvenes escolarizados en disímiles condiciones de construcción de sentido.

En esta comunicación profundizaremos en el análisis de un núcleo problemático que transversaliza los sentidos reconstruidos en las distintas poblaciones juveniles: *la escuela secundaria como espacio-tiempo de sociabilidad*. Abocándonos a las significaciones que adquiere para una de estas poblaciones, analizaremos cómo lo/as jóvenes destacan distintos aprendizajes que realizan en la secundaria en el marco de relaciones juveniles con compañeros y amigos para sus experiencias de vida presentes y aquellas anticipadas como posibles, p.e.: *alivianar vivencias de dificultad y afrontar riesgos*.

Escuela secundaria – Sentidos juveniles – Sociabilidad – Afrontamiento
dificultades y riesgos

* Facultad de Psicología y Área de Investigación de Educación del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Integrante del Proyecto de Investigación Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela. Con subsidio y aval académico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC (Res. Secyt Nº 162/12). Director: Mgter. Horacio Paulín, codirectora: Dra. Marina Tomasini. CE: florenciadaloisio@gmail.com

¹ Proyecto “¿Qué es la escuela para sus destinatarios? Sentidos que los jóvenes construyen sobre la escuela secundaria”. Directora: Ana María Alderete. Codirector: Mgter. Horacio Luis Paulín. Realizada con beca doctoral otorgada por CONICET (PGTI 2008-2011 y PGTII 2011-2013). Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. En el marco del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, orientación en “Socio-antropología de la Educación”. CEA, UNC.

The present paper derives from a doctoral thesis project now under way centered on the senses that the youth build around the high school. The inquiry was carried out by contrasting two populations of young students schooled in dissimilar conditions of sense building.

In this report we will dig into the analysis of a problematic nucleus that goes through the senses built by the different juvenile populations: the high school like space-time of sociability. By considering the meanings that it takes on in the eyes of one of these populations, we will examine how young students highlight different things they learn as the result of learning processes that take place at the high school within the framework of their relationships with partners and friends and help them to cope with their present experiences of life and those ones anticipated as possible events, e.g.: to lessen experiences of life hardships and confront risks.

Secondary school – Youth meanings – Sociability –

Coping difficulties and risks

Introducción

En esta ponencia se presenta un recorte de una tesis doctoral en curso orientada por el interrogante *¿qué es la escuela secundaria para sus jóvenes?*²

La problemática del sentido sobre la escuela secundaria constituye una preocupación común que emergió en los últimos años. De ello da cuenta la existencia de una agenda común de debates, reformas educativas, discursos sociomediáticos e investigaciones.

Al igual que en otros países latinoamericanos, la educación secundaria ha sido incluida como componente del ciclo escolar obligatorio en nuestro país el 2006 con la sanción de la Ley Nacional de Educación (LEN). En el texto legislativo, la necesidad de poner en valor el sentido y la función de la escuela secundaria fue indicada como una de

² Investigación realizada con becas doctorales PGTI (2008-2011) y PGTII (2011-2013) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Directora: Ana María Alderete. Codirector: Mgter. Horacio Paulín. CIFYH, FFyH, UNC. En el marco del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, orientación en “Socio-antropología de la Educación”. CEA, UNC.

las principales problemáticas a considerar, lo que implica revisar el sentido formativo de este nivel educativo (CFE, 2008).

La obligatoriedad legal se suma a una “obligatoriedad social” (Tenti Fanfani, 2007) preexistente sobre la educación secundaria. En este escenario de *doble obligatoriedad*, y en un contexto de fragmentación social, nos encontramos ante una institución sobre la que han recaído fuertes cuestionamientos, una definición legal de sus funciones en continuidad con significados que fueron cristalizándose a lo largo de su historia y una creciente incorporación de “nuevos” jóvenes para quienes la secundaria no fue originalmente destinada. Desde este escenario nos preguntamos qué sentidos tiene la escuela secundaria para diversos jóvenes que asisten actualmente a ella.

Indagar significaciones educativas situadas desde condiciones juveniles específicas

Numerosos estudios nacionales y latinoamericanos se abocaron a analizar la problemática desde la mirada de los sujetos educativos. En Argentina, diversas investigaciones focalizaron en las experiencias y significaciones educativas de estudiantes pertenecientes a grupos sociales específicos, denominados “populares”, “empobrecidos”, “excluidos” (Duschatzky y Corea, 2002; Foglino, Falconi y López Molina, 2008; Molina Guiñazú, 2010; Meo y Dabenigno, 2010) o bien de sectores favorecidos o de *élite* (Del Cueto, 2007; Tiramonti, 2007; Ziegler, 2007). Por otra parte, se realizaron investigaciones que trabajaron, al mismo tiempo, con estudiantes de diversos grupos sociales (Kessler, 2002; Dussel, Brito y Núñez, 2007; Llinás, 2009).

Las investigaciones reseñadas abordaron las significaciones juveniles sobre la escuela secundaria centrándose en sectores poblacionales e institucionales específicos o bien, en investigaciones más recientes, abarcando muestras poblacionales más extensas, caracterizadas por la diversidad de pertenencia socioeconómica y cultural de los sujetos.

En nuestra investigación, pretendimos abordar esta problemática tomando elementos propios de ambos tipos de abordaje: buscamos conocer en profundidad las *construcciones de sentido*³ sobre la escuela secundaria de jóvenes escolarizados ligadas a *condiciones juveniles*⁴ e institucionales específicas, a los fines de analizar

³ Trabajamos desde un enfoque de interpretación que toma elementos de diversas líneas teóricas en ciencias sociales (Sociología, Antropología, Hermenéutica, Semiosis Social, Psicología Social).

⁴ La idea de “condición juvenil” remite a dos dimensiones constitutivas: una *dimensión histórico-generacional*, referente al modo en que una sociedad constituye y significa ese momento vital; y una

comparativamente sus significaciones y ponderar cómo intervienen en ellas diferencias inherentes a disímiles condiciones de producción de sentidos. La muestra se constituyó con jóvenes cursando 5° año y luego en su paso por 6° año (que cuentan con una trayectoria escolar que posibilita el abordaje de la problemática) de escuelas secundarias públicas y privadas de la ciudad de Córdoba.⁵

Concebimos a los sujetos en su *doble condición* de jóvenes y estudiantes (D'Aloisio, 2010), un supuesto cada vez más considerado en las investigaciones educativas (Weiss, 2012). En nuestra construcción de la problemática, focalizar la indagación en los jóvenes estudiantes nos permitió superar la homogeneización y ahistoricidad relativa al concepto de alumno,⁶ tener en cuenta la diversidad de condiciones desde las cuales los jóvenes construyen sentidos educativos y considerar, al mismo tiempo, diferentes discursos que van construyendo ciertos estereotipos sobre los jóvenes (a partir de los cuales son caracterizados y evaluados en sus prácticas, experiencias y proyectos) y otros que contribuyen a construir imágenes “devaluativas” sobre los sentidos y utilidad de la escuela secundaria.

A partir del análisis de las actividades iniciales de indagación delimitamos un *supuesto-guía* de nuestro trabajo. Lo que la escuela secundaria supone para sus jóvenes destinatarios se construye en la imbricación de diversas experiencias y discursos, siendo claves: a) las trayectorias socio-familiares y las expectativas parentales construidas en torno a la educación media; b) la reconstrucción de los mandatos sociales y las disposiciones políticas oficiales al interior de cada institución educativa en función de sus destinatarios; c) los discursos y prácticas de referentes juveniles y adultos (compañeros, amigos, docentes, directivos). Estas diversas experiencias se tornan en materiales que dan cuerpo a los peculiares procesos de apropiación, ruptura y recreación de sentidos sobre la secundaria entre jóvenes escolarizados.

Profundizaremos en esta presentación en un núcleo problemático común reconstruido en el trabajo con ambas poblaciones juveniles: la *secundaria como*

dimensión situacional, inherente a los modos en que esa condición es vivida por los sujetos a partir de diversos recortes relativos a diferencias culturales, sociales, geográficas, económicas, de género, etnia, entre otros (Dayrell, 2007).

⁵ En la elección se consideraron inicialmente: 1) datos de las instituciones educativas (perfil, proyecto educativo, costo de la matrícula); 2) datos generales sobre la población que asiste a cada escuela (lugar de residencia, datos sociolaborales de las familias, trayectorias educativas).

⁶ Habitualmente se concibe a quienes están en la escuela predominantemente en términos de alumnos o estudiantes, mirada que ha estado presente, también, en algunos abordajes investigativos. Dayrell (1996) considera que esta categoría los coloca en una situación de supuesta igualdad dada su condición de escolares y lleva a que se los comprenda desde una dimensión *cognitiva*, relativa a los aprendizajes, o bien *comportamental*, según la correspondencia o no de sus conductas con la normatividad institucional.

espacio-tiempo de sociabilidad, pero focalizando en las particulares significaciones que adquiere entre los y las jóvenes de una de las dos poblaciones con las que trabajamos (Caso A).

Entre estos/as jóvenes, se registra un alto porcentaje de sobreedad (un 50%) si se consideran las edades teóricamente esperadas para cursar 5° año: 25 de los 50 jóvenes de 5° año que participaron en las actividades de la primera etapa, cuyas edades oscilaban entre los 17 (9 chicas y 6 varones), 18 (6 chicas y un varón), 19 (un varón y una chica) y 21 (una chica).

De los 13 jóvenes con los que continuamos trabajando en la segunda etapa de indagación, mediante grupos de discusión y entrevistas, se destacan los siguientes datos⁷ acerca de sus condiciones juveniles y familiares:

- Trayectoria escolar: 5 repitieron durante el secundario (38,46%), 3 de ellos dos o más veces (1 varón y 2 mujeres).
- Residencia: 4 viven en el mismo barrio de la institución, 2 en un pequeño barrio a unos 15 km, 2 en una localidad cercana a Córdoba y a la escuela, 3 en barrios aledaños y otros 2 en asentamientos precarios próximos.
- Máximo nivel educativo parental: el 50% alcanzó el nivel primario, el 33,3% nivel secundario y un 16,6% estudios superiores. El 84,6% de esto/as jóvenes terminó el secundario el año siguiente a las actividades (2 dejaron en 6° año), lo que supone para 8 de ellos (61,54%) haber superado el máximo nivel educativo alcanzado por alguno de su padres (25%, 2 jóvenes) o ambos (75%, 6 jóvenes).
- Trabajos parentales: entre quienes sólo terminaron el primario se cuentan algunas actividades que suelen realizarse bajo condiciones de precariedad o baja remuneración (2 empleadas domésticas, 3 padres en actividades de la construcción y servicios –albañil, gomero, plomero–, 4 madres amas de casa); otros se desempeñan en relación de dependencia (un padre jubilado militar, un empleado en comercio y otro fabril) y una madre atiende su propio comercio (kiosco bar). El empleo doméstico no se reduce a este subgrupo, pues dos madres que terminaron estudios secundarios se desempeñan como tales. Los restantes padres con estudios secundarios completos se desempeñan en relación de dependencia (madre enfermera, padre empleado de seguridad, otro militar) o por cuenta propia (un padre maneja su gráfica

⁷ Reconstruidos a partir de datos provistos por sus preceptores (información recabada en las fichas de inscripción anual) y otros que los propios jóvenes consignaron en una ficha de datos al finalizar los grupos de discusión.

y otro atiende su kiosco-bar). Quienes realizaron estudios superiores realizan trabajos independientes (una madre bioquímica y otra martillera pública) o en relación de dependencia (una madre enfermera militar y un padre profesor).

- Trabajo juvenil: el 46,15% trabaja. 3 varones en actividades familiares (fábrica, gráfica, venta de empanadas), un varón y una chica en una actividad aprendida en una práctica en su escuela (mozo en resto-parrilla y moza en local bailable, respectivamente) y una chica en un local de comidas rápidas.

La secundaria como espacio-tiempo de sociabilidad:⁸ aprendizajes para alivianar vivencias de dificultad presentes y futuras

Desde la década de los noventa, diversas investigaciones socioeducativas caracterizaron a la escuela como un espacio de sociabilidad, de construcción y significación de experiencias juveniles con características peculiares que suelen pasar desapercibidos a la mirada adulta o entrar en confrontación con los elementos de la cultura escolar (Dayrell, 1996 y 2007; Dubet y Martuccelli, 1998; Tenti Fanfani, 2000; Weiss 2006 y 2012, entre otras).

Los/as jóvenes construyen diversas prácticas y relaciones de sociabilidad en los espacios que transitan, como el barrio, la calle y otros lugares de encuentro y esparcimiento. El ámbito escolar no es ajeno a estas prácticas, que allí se desarrollan de modo cotidiano. No obstante, las relaciones juveniles de diferentes connotaciones (compañerismo, amistad, enfrentamiento) que pueden observarse en los escenarios escolares, no están dadas naturalmente ni se producen de modo espontáneo por el propio carácter gregario de los sujetos sociales (Maldonado, 2000). Por el contrario, son producto de un complejo proceso de establecimiento en que lo/as jóvenes participan activamente.

En nuestra investigación, pudimos reconstruir que la posibilidad de relacionarse con otros en el espacio-tiempo de la secundaria aparece dotado de significaciones específicas para lo/as jóvenes escolarizados con los que trabajamos,

⁸ Los orígenes del concepto de *sociabilidad* se ubican en los desarrollos sociológicos de G. Simmel (2003) sobre las interacciones sociales. Este concepto parte del carácter relacional de los individuos que pueden asumir diversas formas de asociatividad, pero todas “acompañadas de un sentimiento y una satisfacción en el puro hecho de que uno se asocia con otros y de que la soledad del individuo se resuelve dentro de la unidad: la unión con otros” (Simmel 2002:195). Bajo este concepto, el autor destaca la “forma lúdica de la asociación” (2002:197) entre individuos y los múltiples efectos del dar y recibir que se generan en estos modos de ser y estar con otros; es decir, da cuenta de la *socialización en proceso*.

vinculadas a aprendizajes que consideran importantes en las relaciones generacionales e intergeneracionales que allí establecen.

A este respecto, entre los/as jóvenes del caso que nos ocupa en este escrito, identificamos varias apreciaciones sobre la secundaria como espacio-tiempo de aprendizaje relacional y comunicativo, tanto con pares como adultos. Destacan las posibilidades que allí tienen de aprender a tratarse y entablar relaciones con otros, compartir, escuchar y escucharse, expresarse, respetar y hacerse respetar:

La escuela es para mí un medio de enseñanza, educación y formalización, porque gracias a él hoy en día soy una chica educada, respetuosa con mis mayores y compañeros, sé cómo expresarme y en qué momento. Vengo desde jardín, siempre fui tímida pero a la vez extrovertida, siempre con respeto. Me enseñaron no sólo mis padres sino en la escuela a compartir, expresarme sin ningún temor alguno, a escuchar a los demás, a respetarme, hacerme respetar y a respetar a los demás. (Mujer, 16 años, 5º año Gestión)
(Actividad individual de frases a completar, Caso A)

Al profundizar⁹ en esta línea de sentidos, identificamos que, para esto/as jóvenes, las relaciones y prácticas de sociabilidad que construyen en la escuela adquieren una especificidad propia, vinculada a sus particulares condiciones juveniles, y de ella se derivan aprendizajes y “beneficios” particulares, pues permiten:

Construir relaciones que trasciendan la sociabilidad barrial

El espacio-tiempo escolar aumenta para ellos/as las posibilidades de establecer relaciones de compañerismo y/o amistad respecto al espacio de sociabilidad barrial: si bien indican que en ambos espacios construyen relaciones con otro/as jóvenes con quienes comparten similares intereses, gustos y prácticas de consumo (juntarse a tomar algo, salir a bailar, p.e.), señalan que aquello/as jóvenes que dejaron la escuela, pasada cierta edad, tienen dificultades para tener amigos porque, desde sus experiencias, las relaciones de amistad que se construyen en la escuela son más duraderas por el tipo de vivencias compartidas:

Luciano: [Ante los que dicen que los “amigos-amigos” son del barrio] Las dos cosas (...) Depende. Tenés amigos del barrio, tenés amigos de la escuela.

⁹ Mediante grupos de discusión, entrevistas individuales y espacios de devolución-contrastación de la información reconstruida.

Andrés: De los chicos de tu curso, hay algunos de los que sos amigo y de los otros sos compañero nada más.

[.....]

Rafael: Yo tengo amigos del barrio que tienen ya 25 años. Y no hicieron el secundario y no tienen tantos amigos. En cambio vos, hacés el secundario y después cuando sos grande ya tenés un montón de amigos, para salir (...) no salen nunca porque no tienen nadie para compartir para salir, nada... Entonces, están solos...

Sonia: Y sí, porque si te querés ir al baile y las chicas de tu barrio no quieren salir, bueno, llamás a las de la escuela... Entonces tenés distintas amigas.

(Fragmentos de discusión, Grupo Nº 2, Caso A)

Incluso, para algunos/as en la triple condición de jóvenes estudiantes y trabajadores, que ven acotadas sus prácticas y espacios de sociabilidad, el espacio-tiempo escolar es el único del que disponen para hacer amigos, como enfatizaba Rafael en un grupo de discusión: *“Lo que pasa es que hay algunos que vienen al colegio y son compañeros después se van a su casa y están todo el día en el barrio. En cambio yo, menos barrio y más trabajo”*.

Tener una *junta* con referencia escolar

La secundaria se ofrece como un espacio que permite tener una “*junta*” conocida por la familia, esto es, relaciones de compañerismo o amistad que tienen cierta referencia institucional.

Viviana: Tenés una cierta *junta* que tu mamá sabe que te juntás con los chicos que van al colegio (...) Que ella se queda tranquila porque dice *‘bueno, van al colegio, son chicos buenos’*, qué sé yo. Porque si vos no vas al colegio a esta edad, ¿qué podés hacer? O te vas a trabajar, o vivís en la calle. Hay pibes que no van al colegio y están todo el día al vicio. Y ahí donde agarran la droga, agarran todas esas cosas (Fragmento de discusión, Grupo Nº 1, Caso A).

Desde la mirada juvenil, dentro y fuera de la escuela se conforman *juntas* “*buenas*” y “*malas*” que modificarían a los sujetos, sus opiniones y conductas, más que los aprendizajes propios de la convivencia intrafamiliar. Por lo que, insisten, tener una “*bueno junta escolar*” lleva tranquilidad a sus padres: *“Porque los padres no cambian*

de opinión, sino la junta o los amigos de ellos son los que cambian a la persona”, en palabras de Maira.

Aprender a compartir vivencias de dificultad

Las relaciones con compañeros y amigos en la escuela les permiten un vivenciar con otros que les ayuda a despejarse cuando tienen problemas y a poder “relativizar” sus dificultades.¹⁰ Valoran, así, aprendizajes que se suscitan del poder compartir experiencias de vida similares, intercambiar opiniones y modos de pensar, entender y ponderar la importancia de las situaciones que viven, como problemas, dudas, tristezas:

Coord.: ¿Se aprenden cosas de estas relaciones entre compañeros o amigos?

Marcos: Experiencias de vida (...) Acá en el colegio es cuando decís *`bueno, tengo mi grupo de compañeros y podemos salir, podemos... o compartimos muchas cosas´*... se comparten cosas.

Viviana: Sí, y aprendés también de ellos...

Coord.: ¿Qué cosas aprenden de ellos?

Marcos: Qué se yo, cosas que ellos hayan vivido antes que te lo cuenten a vos...

Maira: [agrega] Y que a vos te quedan en la cabeza...

Viviana: O por ahí cosas que vos las ves muy graves y ellos te dicen *`no, no es tan así´*... Y es verdad, no es tan así.

Emiliano: Claro, cada uno se hace sólo el quilombo en la cabeza... Están los amigos o compañeros para decir *`eh, mirá, me pasó esto, no sé, ¿vos que pensás? ¿O te pasó los mismo?´* Eh... entendés?

Marcos: Y te ayudan a liberarte un poco el lío en la cabeza.

(...)

Emiliano: Momentos feos y momentos lindos.

Maira: O por ahí los amigos te ayudan a despejarte de los problemas que tenés y te sentís bien con ellos, hablando...

¹⁰ En un análisis similar, pero centrado en lo escolar, Foglino et. al. (2008) consideran que los grupos de pares son un espacio valorado por los y las estudiantes porque les permiten tramitar las dificultades y dilemas que presenta la propia experiencia escolar.

Marcos: O hablando con ellos te desahogás de algo que vos te bancás siempre sin contarle a nadie. Porque es tu amigo, le contás y te hace bien saber que otra persona te....

Viviana: Que te escucha y que te entiende.

(Fragmentos de discusión, Grupo Nº 1, Caso A)

Contarse situaciones vividas difíciles o problemáticas, consultarse acerca de cómo pensarlas o cómo actuar frente a las mismas, o simplemente desahogarse, son prácticas dialógicas que, sustentadas en la interacción cara a cara (Spink y Medrado, 2000) entre sujetos cuyas vivencias son similares, posibilita cierta comprensión hermenéutica de la propia experiencia. Se trata de situaciones donde el lenguaje posibilita exteriorizar parte de la experiencia subjetiva (el sentido de la misma, no la vivencia en sí) al objetivarla en códigos comunes tornando así, la experiencia personal en experiencia social por medio de la comunicación (Ricoeur, 1999).

Investigaciones mexicanas han mostrado ya que la comunicación que se establece entre compañeros/as y amigo/as, les permite a los/as jóvenes recibir comprensión y apoyo afectivo moral (Guerra Ramírez, 2000), “anular la soledad”, generar un espacio afectivo en el cual desahogarse de sus problemas, un “ámbito de tratamiento de los problemas juveniles” (Guerrero Salinas, 2000:28) que se tornan difíciles de abordar en sus familias o “en la calle”.

Aprender a construir vínculos para el mundo laboral post-secundaria

Como línea de significación emergente en nuestra investigación, encontramos que establecer relaciones de compañerismo y amistad en la secundaria se convierte para estos/as jóvenes en un aprendizaje para futuras relaciones sociabilidad, principalmente una capacidad aprendida para poder establecer relaciones de compañerismo dentro del ámbito laboral:

Marcos: Lo que te socializaste acá en el colegio te sirve también más tarde en tu trabajo (...) Socializarte con tus compañeros de trabajo, que algún día tengás (sic) que... No sé, que tengás algo... no sé, una cita con el médico. Y vos agarrás y si te puede cubrir, bueno... Cuando te llevás bien, te cubre, te hace el aguante. Eso también sirve lo de socializarse.

Emiliano: Claro, no solamente decir *`bueno, hago mi profesión, pum, corto, me voy a mi casa´*. No, te tomarás 5 minutos tomándote un café o un mate y charlás dos palabras con otros más, y ya ahí socializás y... bueno, estás con...

Marcos: Además para no sentirte solo en el trabajo, porque creo que si vos te sentís solo en el trabajo te aburrís, la pasás mal.

Emiliano: Claro, sos esclavo del trabajo!

Maira: Y no pasan más las horas para irte a tu casa!

Viviana: Aparte, tenés una vida mejor (...) se te hace todo más tranqui, mejor...

Marcos: Si tenés un amigo te entretenés un poco más y no se te hace tan cansador y rutinario, algo así.

(Fragmentos de discusión, Grupo Nº 1, Caso A)

Estos/as jóvenes anticipan que poder construir relaciones y prácticas de sociabilidad en un futuro ámbito laboral constituirá un plus para tolerar la rutina laboral, el malestar, y establecer intercambios solidarios entre pares ante dificultades que allí se presenten. Para hacer que ese nuevo tiempo-espacio de experiencia sea más ameno, evitar el aburrimiento, poder cubrirse ante necesidades/urgencias y no ser “esclavo del trabajo”, es decir, poder romper con la alternancia rutinaria “casa-trabajo-trabajo-casa”.

Reflexiones finales

Como hemos intentando mostrar, más allá de algunas dificultades específicas de la convivencia intrageneracional,¹¹ las significaciones relativas a las relaciones de sociabilidad no se circunscriben, para estos/as jóvenes, al mero estar juntos, compartir bromas y divertirse; trascienden, como señala Weiss (2012) los aspectos únicamente festivos, estéticos y lúdicos de un “vibrar juntos”.

Hipotetizamos que ello puede derivarse de las mencionadas condiciones juveniles de los sujetos con los que trabajamos, varios/as con sobreedad, otro/as trabajadores, todo/as “sobrevivientes” a trayectorias escolares de dificultad y abandono escolar (respecto a las de varios/as sus padres, familiares y congéneres).

Estas construcciones de sentidos respecto a la sociabilidad juvenil en la escuela se relacionan, por una parte, con el poder construir relaciones y contar con ellas para *alivianar dificultades*, en tanto posibilidad de compartir con otros “parecidos” situaciones y vivencias similares de dificultad y preocupación.

Por otra, con el poder *afrentar los riesgos tanto presentes*, en tanto la escuela oficia de espacio de “resguardo” que aleja en cierta forma de dificultades y peligros de otros espacios de sociabilidad (como la calle y el barrio) y por las “juntas” con

¹¹ Esto/as jóvenes señalan como dificultades relacionales más recurrentes las “faltas de código”: 1) “ser falso”, 2) “ser creído” o “forro” y 3) “ser chusma”.

referencia institucional que allí pueden construirse, como *anticipados*, por los aprendizajes que podrán aprovecharse en futuros espacios de sociabilidad para contrarrestar las dificultades y conflictos que potencialmente allí pueden vivenciarse (p.e. en el ámbito laboral).

Así, como en una solapada denuncia de situaciones de precariedad actualmente vividas o anticipadas como posibles, los sentidos asociados a la secundaria como espacio-tiempo de sociabilidad entre estos/as jóvenes se vinculan a aprendizajes considerados importantes para una *gestión solidaria/colectiva e intergeneracional de los riesgos* que pueden experimentar en sus vidas.

En palabras de una joven de 15 años, “*La escuela para mí es importante y terminarla es más importante (...) Me sirve en mi vida demasiado. Porque cuando pase el tiempo y no se me presente ninguna oportunidad en la vida voy a saber a quién recurrir, adonde ir, qué hacer, con quién debo estar acompañada y todo eso*”.

Bibliografía

Consejo Federal de Educación de la Nación Argentina (2008) “Documento Preliminar para la discusión sobre la educación secundaria argentina”. Disponible en http://www.sde.gov.ar/Educacion/Debate_Secundario/Debate_Escsecundaria_borrador_071008.pdf [última consulta el 05-03-10]

D'Aloisio, F. (2010). “*¿Qué es la escuela para sus jóvenes? La secundaria como perspectiva a futuro y como espacio de construcción de sí mismos*”. En formato CD-Rom *VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. ISBN 978-950-34-0693-9.

Dayrell, J. (1996). “A escola como espaço sócio-cultural”. In Dayrell (org.) *Múltiplos olhares sobre educação e cultura*. BH: UFMG.

Dayrell, J. (2007). “A escola ‘faz’ as juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil”. In: *Revista Educação & Sociedade*, Vol. 28, n. 100, Especial, p. 1105-1128. Brasil, Campinas: CEDES.

- Del Cueto, C. (2007). *Los únicos privilegiados: estrategias educativas de familias residentes en countries y en barrios cerrados*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós, Buenos Aires.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Losada, España.
- Dussel, I., Brito, A. y Núñez, P. (2007). *Palabras cruzadas: profesores y alumnos opinan sobre la escuela media*. Fundación Santillana, Buenos Aires.
- Fogolino, AM.; Falconi, O.; López Molina y E. (2008). “Una aproximación a la construcción de la experiencia escolar de adolescentes y jóvenes de grupos sociales urbanos en condiciones de pobreza en Córdoba”. En *Cuadernos de Educación*, Año VI, Nº 6, julio, pp. 227-243. Área de Educación del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”, FFFyH, UNC.
- Guerra Ramírez, MI. (2000). “¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales”. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Julio-diciembre, Vol. 5, Núm. 10, pp. 243-272.
- Guerrero Salinas, ME. (2000). “La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes”. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Julio-diciembre, Vol. 5, Núm. 10, pp. 205-242.
- Kessler, G. (2002). *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. IPEE-UNESCO, Buenos Aires.
- Maldonado, MM. (2000). *Una escuela dentro de una escuela. Un enfoque antropológico sobre los estudiantes secundarios en una escuela pública de los '90*. Buenos Aires, Eudeba.
- Meo, A. y Dabenigno, V. (2010). “Expansión de las aspiraciones educativas en jóvenes de sectores populares. ¿Evidencias de la emergencia de un nuevo habitus escolar en la Ciudad de Buenos Aires? En *Revista Iberoamericana de Educación*, Nº 53/5. OEI.
- Molina Guiñazú. MM. (2010). “La expropiación de los sueños. Los jóvenes y su relación con la escuela: un estudio de caso”. Ponencia presentada en las VI

Jornadas de Sociología de la UNLP. Organizadas por el Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Ricoeur, P. (1999). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido.* Siglo XXI, México.

Spink, MJ. y Medrado, B. (2000). “Produção de sentidos no cotidiano: uma abordagem teórico-metodológica para análise das práticas discursivas”. En Spink (org.) *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano. Aproximações teóricas e metodológicas.* Cortez Editora, San Pablo.

Tenti Fanfani, E. (2000). *Culturas juveniles y cultura escolar.* IIEPE, Buenos Aires.

Tenti Fanfani, E. (2007). *La escuela y la cuestión social.* Ensayos de sociología de la educación. Siglo XXI, Buenos Aires.

Tiramonti, G. (2007). *La trama de las desigualdades educativas: mutaciones recientes en la escuela media.* Manantial, Buenos Aires.

Weiss, E. (2012). “Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación”. En *Perfiles Educativos*, vol. XXXIV, núm. 135, pp. 134-148. IISUE-UNAM, México.

Ziegler, S. (2007). La escolarización de las élites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual. En Tiramonti, G. (comp.) *La trama de las desigualdades educativas: mutaciones recientes en la escuela media.* Manantial, Buenos Aires.